

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

FUNDADOR, D. PEDRO MOTILBA

AÑO XII

BARCELONA 11 DE JULIO DE 1901

NÚM. 555

NUEVO HORARIO



Las cinco de la mañana
serán estos lindos cuerpos.

¿Quién será el que no despierte
cuando apunte el minuterero?

CHARLA



El calor aprieta más que un dolor y nos hace pensar en los baños.

¡Oh! Los baños tienen un atractivo especial para la mayor parte de las personas.

Los jóvenes por jóvenes y los viejos por viejos, todos gozan con estos remojones.

Aunque algunos se bañan en *seco* las más de las veces.

Dígalo, si no, don Cayetano Zagarrastra, que no pierde baño desde que comienza la temporada en Alicante.

A las ocho de la mañana toma asiento en uno de los miradores centrales, y allí se pasa las horas *mirando* con unos gemelos de largo alcance.

Y dice don Nicomedes que pasa los grandes ratos.

Pero yo digo que eso, en vez de refrescar la sangre, le proporcionará más de una irritación.

En fin: sea lo que quiera, es el caso que los baños se imponen, y que, unos en el agua y otros fuera, para todos tiene algo bueno y atrayente la playa.

Conozco algunas familias que ya están disponiendo el viaje á Villanueva y Geltrú.

¿Que por qué no se bañan en Barcelona?

Hombre, porque eso es muy cursi.

¿Quién es la persona que, *pudiendo*, no saca su billete y se ausenta de su pueblo unos cuantos días?

Medio mes, por lo menos.

Esto es precisamente lo que le pasa á doña Teodosia é hijas.

Esta señora tiene una pensión de diez y nueve reales todos los días, contando además con lo que las dos chicas trabajando para fuera.

Y es lo que dice doña Teodosia:

—Lo mismo me cuesta la vida aquí que lejos de aquí; pues vámonos lejos, muy lejos. A respirar otros aires, á observar otras costumbres, á buscar emociones extrañas.

Y, ya lo he dicho: se van á Villanueva, y allí pasan mes y medio gozando de lo lindo.

Por la mañana se levantan á las cinco y se van al baño, porque dice la madre que á esa hora no acuden zánganos á mirar lo que no les importa y á levantar de cascos á las muchachas, para que no les sirva de nada el remojón.

Después van al mercado, donde doña Teodosia suele pelearse con algún pescador de mala crianza que no la quiere vender media libra de boga por una *perra gorda*.

Después almuerzan, y, terminado *el acto*, se dedican á una cosa importantísima en aquel pueblo.

Doña Teodosia agarra el espolsador y una zapatilla, la chica mayor los cordeles del cofre y la menor una escoba.

De este modo armada, sale del comedor la partida de caza.

A eso van: á cazar; á cazar mosquitos con todas las reglas del arte.

Las niñas tienen las caras llenas de picotazos tremendos.

Y á doña Teodosia se le han comenzado á comer las narices.

El que no haya visitado Villanueva, no sabe cómo las gastan aquellos mosquitos.

Pues bien: las tres señoras veraneantes, que dejan su casita de Barcelona por buscar emociones fuertes en Villanueva, comienzan á dar trastazos por las paredes, subiéndose después á las sillas y á los demás muebles.

El año pasado tuve ocasión de presenciar parte de una cacería de esta índole.

Iba á hacerles una visita. Entré, y me encontré á doña Teodosia en enaguas blancas, encima

de una cómoda; á la chica menor sobre un catre de tijera y á la mayor espatarragada en una hoja de madera del balcón.

—¡Señoras!—exclamé desde la puerta.

—¡Atízale á ése!—gritó la madre, mientras ella daba un zapatillazo en el techo.

Crean ustedes que me dieron intenciones de volver pasos atrás; pero Candidita, la niña menor, me vió y, dando un salto desde el catre al suelo, me obligó á detenerme.

—¡Mamá! ¡Mira, mira!—dijo la niña.

—¿Otro mosquito?

—¡No! ¡Nuestro amigo! ¡Mira, mira!..

Doña Teodosia miró hacia donde yo estaba, se ruborizó y exclamó:

—Usted dispense que le recibamos así; pero no podemos dejar esta operación para otro día, porque nos comerían los mosquitos.

—Hacen ustedes perfectamente; y yo me retiro.

—Como usted guste,—dijo la madre sin bajar de la cómoda.

Y alargándome la mano, me obligó á estrecharla con zapatilla y todo.

La niña mayor seguía á caballo en la hoja del balcón.

Y yo, haciendo una reverencia, salí de aquella casa filosofando sobre los placeres del verano y las emociones de los viajes.

Después supe que doña Teodosia estuvo muy mala, á consecuencia de habersele colado dentro del oído derecho uno que, á primera vista, creyeron mosquito; pero luego resultó que era *mosquita*, y embarazada por añadidura.

¡Calculen ustedes lo que sufriría la pobre señora en el parto y después del parto del mosquito hembra!

Pues á pesar de todo, esta señora sale para Villanueva con sus hijas, y con la mar de tapones para que no se le cuele un mosquito por ninguna parte.

JOAQUÍN ARQUES.

LA LOTERÍA

Mi buen amigo Augusto
siempre decía
que jamás le tocaba
la lotería.
He estado mucho tiempo
de él separado
y ayer tarde he sabido
que se ha casado.
A Rosario ha elegido
por compañera,
que es, por cierto, una niña
muy retrechera;
pero que tiene un genio
que al pobre Augusto
habrá de ocasionarle
más de un disgusto.
Por eso cuando supe
que se ha casado,
lo que él siempre decía
he recordado...
Por fin ha conseguido
lo que quería:
ya le ha caído al pobre
la lotería!

SANTIAGO A. NARRO



M. LOUCILLE (CÉLEBRE COUPLÉTISTA)

INAUGURACIÓN DEL TEATRO NUEVO (BARCELONA)



INAUGURACIÓN DEL TEATRO NUEVO (BARCELONA)



DOS CARICIAS

LA tarde llegaba á su término.

La lluvia repiqueteaba con rítmico sonido sobre los cristales de las maderas del balcón. Las luces de los faroles apenas se distinguían al través de espesa gasa de niebla. Madrid parecía un *cliché* á medio revelar...

Dentro de la habitación ardía un buen montón de cok. Las tazas del café, vacías del aromático Moka, humeaban... La lámpara eléctrica alumbraba con su flúido diversos *bibelots* y chucherías diseminadas en aquella habitación forrada de raso azul.

Amortiguados por la distancia, percibíamos los ruidos de la calle: el rodar de los coches que cruzaban en todas direcciones; los gritos del viejo vendedor de castañas asadas al vapor; las voces de los *golfos* anunciando haber salido ya *El Nacional*; el apresurado paso del vecino que llegaba tarde á casa por no haberse atrevido á salir del café...

Mientras, nosotros guardábamos silencio.

Ella, recostada en su pequeña butaca, parecía dormir. La anhelosa respiración hacía oscilar al precioso abrigo de piel, envolvente del busto de la hermosa; sus manos blancas, tendidas con abandono, se acercaban para recibir los calientes besos de las llamas que lamían los carbones.

No podía darse nada más poético que aquel cuadro, digno del pincel de Messonier.

Eulalia estaba verdaderamente encantadora, no con esa belleza que, exteriorizándose en las curvas voluptuosas, hablan al deseo, sino con la que nos subyuga, y en la cual, si los sentidos intervienen, es para dejar al alma gozando ante tal contemplación.

Los negros cabellos, casi despeinados, formaban graciosas sortijillas que se enroscaban sobre una frente de severas líneas de ópalo. Los ojos, de sedosas pestañas, parecían mirar algo que no tenían delante; recordaban quizá dulces escenas. La nariz correcta, y como si pesarosa de tal corrección se hubiese arrepentido, al final la perdía haciendo un gracioso mohín sobre su boca de labios cárdenos y sensuales que, al contraerse, formaban en las pálidas mejillas dos hoyuelos capaces de enterrar las penas que entristecían el alma de mi querida enferma.

El timbre del reloj sonó ocho veces.

Mi hermosa movió la cabeza, y, mirando como ella sólo sabe hacerlo, preguntó:



—Ella sola se columpia.
¿Qué le parece, don Blas?
—Pues que no tiene la cosa
nada de particular.



Al ver mujer tan divina,
soy un *Don Juan* en escena;
pues su mirar me fascina
y su aliento me envenena



COSAS

por Marquez

DE VERBENA



¡Ole su cuerpo, señá Baltazara! ¡Vaya un caehondeo!

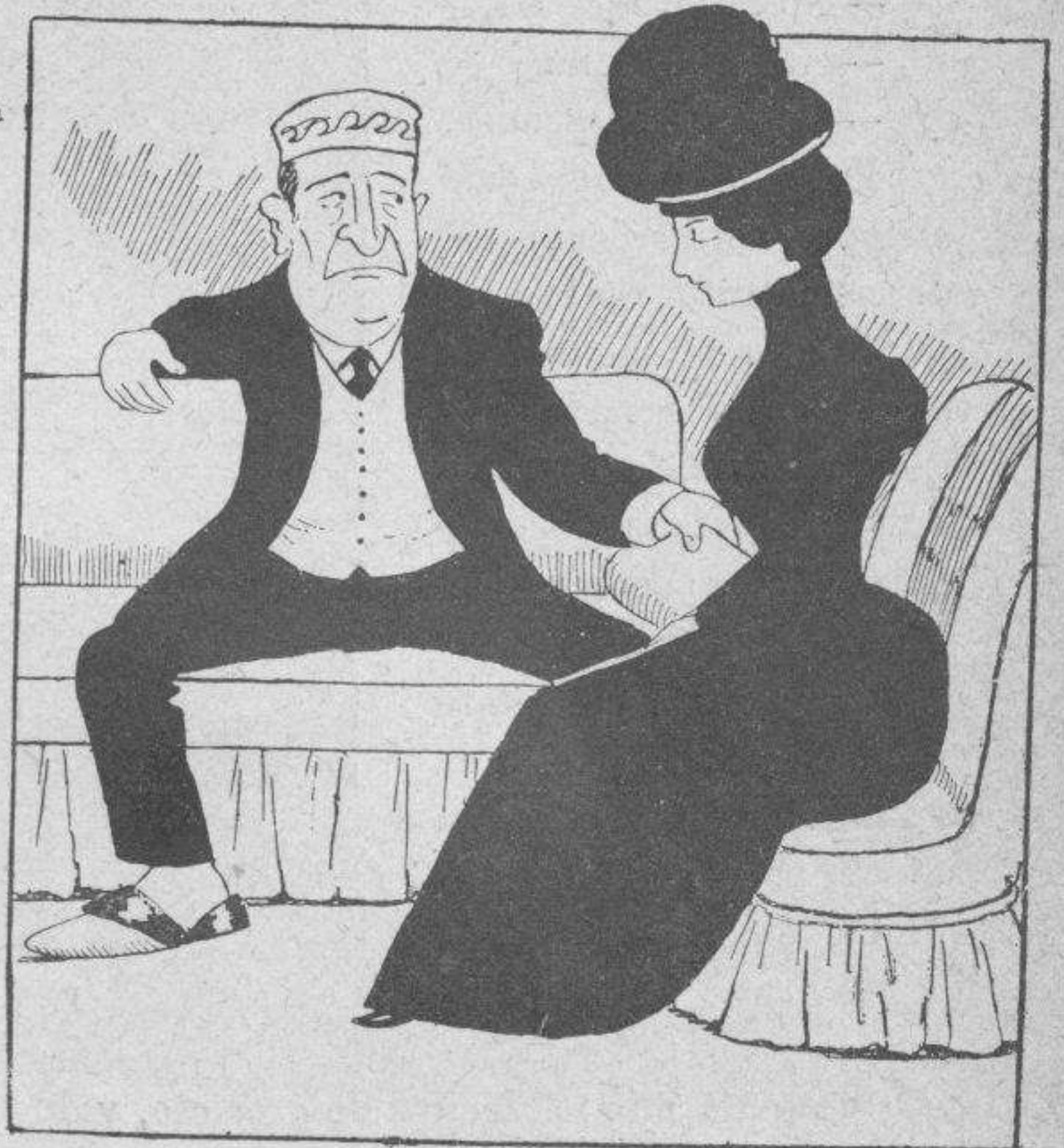
EN EL PASEO

- ¡Vaya unas formas, Enrique; son formas esculturales...!
- Si eso es la senus de estilo!
- Hombre no, es la de Gousséler



EN SAN SEBASTIAN

Un impresionista que viene a impresionar varias playas, a sacar muchas impresiones del clima del Norte, y a ganarse un estorazo que quise lo impresions mucho más



DE VISITA

- ¡Pobrecillo, no hacía otra cosa que darme gusto!
- Como que yo creo que impresio por eso malo de la cabeza... fan

¡Quién fuera traspunte!

ILUSTRADO POR LOS ARTISTAS TERESINA CALVÓ Y JULIO LORENTE

TRASPUNTE, queridos lectores, es en el teatro, el encargado de hacer salir á escena á los artistas á su debido tiempo; y respecto á su categoría, viene á ser la última palabra del credo, el último mono, suponiendo que en el teatro haya monos.

Pues bien: «¡Quién fuera traspunte!», exclamaba cierto director de escena amigo mío, antes de contarme lo que copio á continuación.

Habla mi amigo:

—Tendría yo unos catorce años, era el traspunte de una gran compañía de declamación que dirigía el eminente... etc. Perteneía á dicha compañía una actriz llamada... etc. también. Se dice el pecado, pero el pecador... no. Era tan buena actriz como hermosa, y como actriz gozaba fama de eminente. Yo era feo, bastante feo, mucho más que ahora, y hoy soy hermoso comparándome con aquel entonces. La tal señora sentía gran simpatía por mí, y así me lo había demostrado varias veces, distinguiéndome con sus atenciones; cosa que yo agradecía... como segundo apunte.

Una noche, casi al terminar la función, me dijo cariñosamente:

—¿A qué hora tienes ensayo mañana, niño?

—A las doce, señora,
—le contesté.

—¿Quieres ir mañana á casa á repasar el papel que he de representar en *El hombre de mundo*?

—¿A qué hora?

—A las diez.

—No faltaré.

—Hasta mañana.

—Que usted descanse.

Pasé la noche como siempre, sin preocuparme de semejante llamada, porque yo no me atrevía á ver en ella nada más que la actriz, la actriz á quien respetaba y consideraba, como se acostumbraba entonces.

A las diez en punto llamaba yo á la puerta de su habitación, y ella, con afecto poco común, salió á recibirme, diciéndome:

—Pasa. Eres puntual: así me gusta.

Yo tenía mis toquecitos de *gracioso*, y le solté mi chirigotilla:

—¡Siempre lo fué D. García!

—Siéntate,—me dijo.

Tomé el ejemplar de *El hombre de mundo*, y exclamé:

—¡Este Ventura sí que era un hombre de talento!



—Cuando quieras.

—Cuando usted guste,—le dije, bastante turbado, al ver su ligerísima indumentaria, que consistía en una falda obscura, en mangas de camisa, zapatillas, y una toalla cubriendo sus hombros. Estaba comenzando á peinarse, y la verdad es que hubiera vuelto loco, no á un chiquillo de catorce años, sino á nuestro padre Adán si viviera.

—Las actrices se piensan que los segundos apuntes no pertenecen á ningún sexo,—dije yo para mis adentros.

Después de una pequeña pausa, se volvió de espaldas, sentándose frente al tocador, para comenzar su *toilette*, y, poniéndose las horquillas en la boca, me dijo con tonillo familiar:

—¿Tú no te asustarás porque yo me peine delante de ti, verdad?

—¿Yo? ¡No, no, señora! Cuando quiera.

Comenzó el repaso, un poco excitado y nervioso. Ella recitaba á media voz lo que yo le apuntaba balbuceando más bien que hablando; pues con el subir y bajar de brazos, la toalla había ido desprendiéndose, dejando al descubierto... lo que hubiera agradado á Colón más que las Américas.

Me quedé tan fijo en el espejo, reflejo fiel de aquella hermosura, que, sin darme yo mismo cuenta de lo que hacía, dejé de leer.

—¿Qué haces? ¿Por qué no me apuntas?

—Sí... Si la estoy á usted... apuntando...; pero... ¡también los segundos apuntes tenemos nuestro corazoncito!

—¿Sí? ¿De veras?

Volvió la cara á donde yo estaba, me miró dulcemente, tan dulcemente que se me cayó el ejemplar de las manos, yendo á parar bajo sus pies. No me atreví á cogerlo. Ella levantó un poco su falda, y, apoyando su mano derecha sobre mi hombro izquierdo, lo recogió del suelo, dándome con él en la cara, y diciéndome carñosamente:

—¡Tontol! ¡Qué has de tener tú corazón!

—¡Sí, sí que lo tengo, y... me da unos latidos...!

—¿A ver? ¡Calle! ¡Pues es verdad!...

Transcurrió una pausa algo mayor que la anterior. La toalla se había caído por completo.

—¿Vendrás mañana?

—Vendré más temprano y *te* repasaré el papel todas las veces que *tú* quieras.

—¡No podrás!

(Ya nos hablamos de tú)

Han pasado muchos años. Soy en la actualidad primer actor y director... y ninguna actriz me dice si le quiero repasar el papel..

¡¡Quién fuera traspunte!!

VENTURA DE LA VEGA.

Si los ojos son el espejo del alma, las mujeres que lloran á menudo deben tener el alma de cántaro.

El marido más terco, deja de serlo cuando sale de un baile con su mujer, pues le carga *salirse con la suya*.



Si vas al mercado,
te digo, salero,
que hallarás de todo,
menos huevos fresco.



L. DELIER

(Célebre bailarina de la Gran Ópera de París)

MONERÍAS

CONSTE que no profeso las teorías darwinistas; pero he de reconocer que éstas tienen en su apoyo todas las apariencias.

Hay muchos hombres que, sin quererlo, enseñan el rabo, como hay otros que enseñan las orejas, y otros, más ó menos maestros de escuela; y tal vez en tan profunda observación se fundó el naturalista inglés para sostener su teoría, sin importársele un ardite el averiguar cómo se les cayó el rabo á nuestros primeros padres, porque pensaría acertadamente que los hombres que enseñan el rabo lo poseen sin duda alguna, y que si aun hoy los hay con tan gracioso aditamento, mucho más fácil y verosímil es que los hubiera, no ya en los tiempos de Mari-Castaña, sino hasta en aquellos otros respecto á los cuales nos dan no pocas castañas ciertos sabios que, si no son ingleses, los tienen ó los han tenido.

Otras muchas razones militan en favor de semejante teoría.

Hay hombres que *hacen el mono* y hombres *monísimos*. A mí no me lo parece ninguno; pero los hay, y esto basta.

No hay individuo del sexo fuerte que, siguiendo á una morena de ojos de fuego ó bien á una senti-

mental rubia de ojos azules, no haya incluido en el capítulo de las flores la siguiente:

—¡Qué *mora* es usted!

Ni habrá tampoco ninguno que alguna vez no haya recibido la respuesta que sigue:

—¡Quítese usted de ahí, so *mono*!

Otra prueba:

Es indudable que, en la infancia, cuando los rasgos característicos que nos separan de los demás animales están poco desarrollados, es cuando mayor parecido debemos tener con nuestros antepasados.

Pues bien: la clase de éstos se halla revelada por la misma palabra que empleamos para designar nuestros actos infantiles: de niños hacemos... *monadas*.

Y como lo que abunda no daña, allá va otra pruebecita más.

La cualidad distintiva del mono es el espíritu de imitación. Esta misma cualidad está desarrollada en alto grado en el hombre.

Cuando se pone en moda, entre las personas mayores, el jugar á los soldados, no hay uno que

no quiera ser, por lo menos, alférez de nacionales ó sargento de artillería de plazuela ó siquiera bombero de reemplazo. Uno conozco yo que, en época de *monomanías bélicas*, no pudiendo meter la cabeza en ningún batallón de milicianos, hizo todos los esfuerzos imaginables para quedarse parcialmente sordo, á fin de ser teniente... de un oído.

¿Entra el furor por las sociedades de crédito? Pues no hay mozo de café, con uso de propina, que no quiera tomar un par de acciones de *El Cabello de la Ocasión*, Sociedad que paga intereses fabulosos (tan fabulosos que no los cobra nadie), y cuyo fin consiste en reunir el capital suficiente para comprar aceite de bellotas, destinado á hacer crecer el pelo á los chinos. Y es inútil decir que únicamente los fundadores son los que echan buen pelo.

¿Qué más? Tuvo un individuo el raro capricho de medir con su humanidad la distancia que separa el viaducto de la cortesana calle de Segovia, del empedrado que bajo él se halla, y fué necesario aumentar á escape la altura de la barandilla, porque apenas pasaba día en que no hallara imitadores.

A pesar de todo, repito que las teorías darwinianas *no me entran*.

Por lo tanto, pese á lo más arriba consignado, cuando se encuentren ustedes frente á la jaula de los monos del Parque barcelonés ó en la casa de fieras del Retiro madrileño, no vayan á encararse con algún apreciable cuadrumano y á decirle respetuosamente:

—¡Hola, abuelito!

DON SEBASTIÁN.

BELLAS ARTES



DULCES ENTRETENIMIENTOS



—¡A la una, á las dos y á las tres!

Correspondencia

M. C. y M.—Recibidos sus pasatiempos y se publicarán.
 V. V.—Se publicará su artículo.
 A. T.—Se publicaron sus pasatiempos.
 ABURRIDO EL MÉDICO de recetar todos los *antirreumáticos*, usa el *Bálsamo de Orive*, y entonces triunfa, se acredita y es bendecido. Farmacias. 2 ptas. frasco.
 M. D. L.—*Logroño*.—Hijo mío, es usted el primer *latoso* que he conocido. ¡Ya le tengo dicho que no escriba más! ¡Dedíquese usted á guardia municipal ó á otra cosa, y deje tranquilas á las musas y á los directores de periódicos!
 J. M. M.—No admito trabajos publicados, y menos siendo cursis.
 E. P. M.—*Madrid*.—En mi poder sus trabajos. Gracias, y ¡adelante con los faroles!

J. V. L.—Se publicarán sus pasatiempos.
 SI TODAS LAS ENFERMEDADES se pudieran evitar como las de la boca, se eternizaría la humanidad. El *Licor del Polo* es á la dentadura lo que la vacuna á la viruela. Luego el que sufre de la boca es un abandonado, un sucio.
 A. C. del D.—Son sus artículos un poco fríos y sosos. Fijándose un poco más y buscando asuntos de algún interés, podría hacer algo publicable.
 J. H. H.—*Madrid*.—Tenemos ya bastante colaboración.
 A. S. C.—*Valencia*.—Cada vez me gustan más sus trabajos, y conste que no me gusta adular.
 P. S. de J.—«Cásate... y verás», se publicará cuando entre en turno.
 J. C.—*Madrid*.—Muy insulso.
 Es MÉRITO INDUSTRIAL abaratar géneros superiores. Esto explica la fama universal é inmenso consumo del Agua de Colonia de Orive. Frascos desde 3 rs. Farmacias.
 P. R. L.—*Almería*.—Para muestra basta un botón. Allá van unas líneas en *verso* de este nuevo poeta almeriense:

«Soy el amor que bordea
 por el corazón humano
 ¿dónde está, el amor eterno?
 que hace del hombre un tirano.»

Cuando me diga usted qué quiere decir esto, entonces se publicará. Mientras tanto, ¡no sea usted *tirano*, y no mande más versos de... ésos!

Prohibida la reproducción de los originales de este número

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia
 al Administrador D. ROMÁN GIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, BALMES, 86

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre. 6 pesetas.
 Año. 11 »
 Extranjero y Ultramar, un año. 17 »
 Número corriente, 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.


No se admiten suscripciones por menos de seis meses. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

Establecimiento tipográfico de B. Baseda, Villarroel, 17 —Barcelona



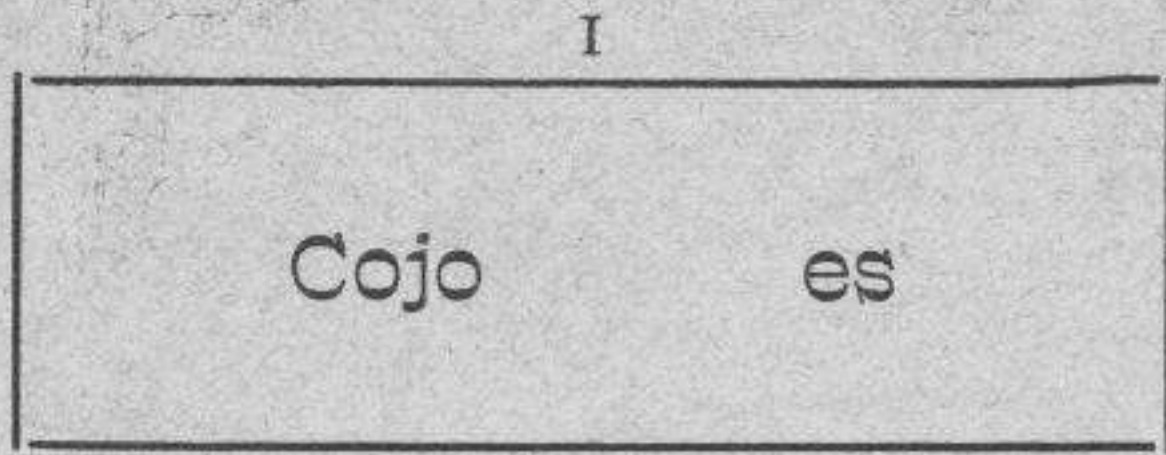
Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre 

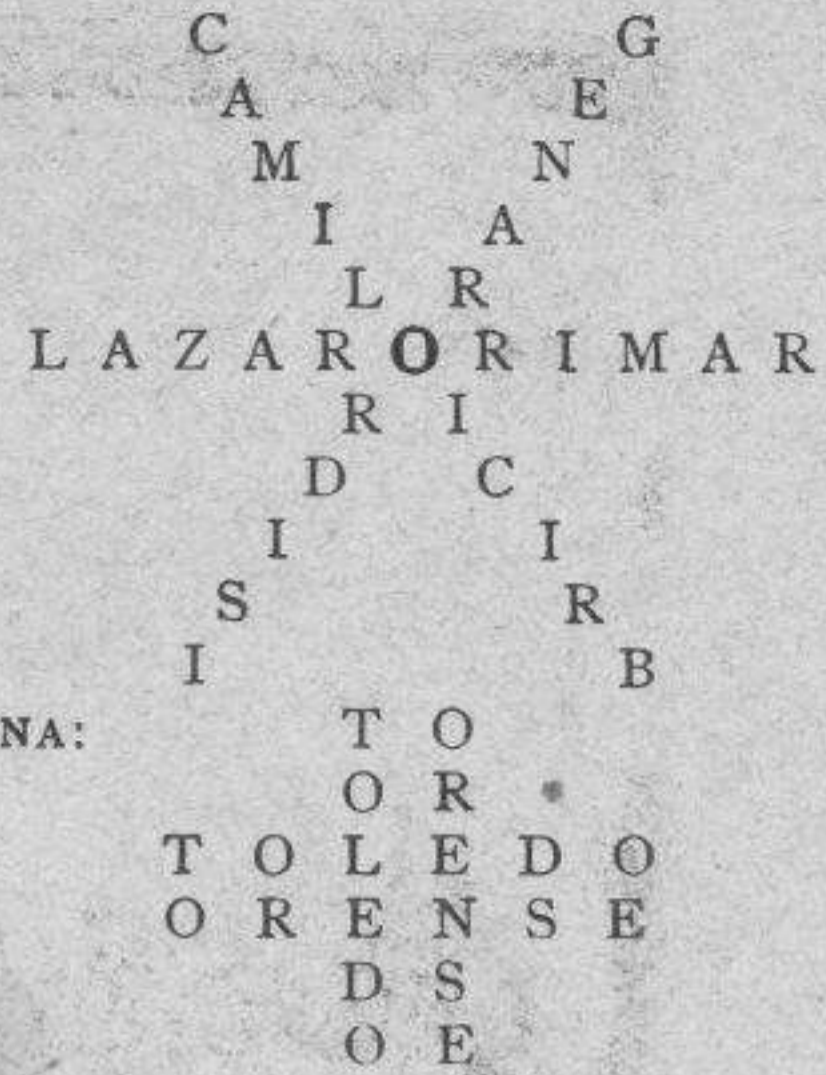
PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Jeroglíficos comprimidos



José Vallés.

ESTRELLA:



CRUZ LATINA:



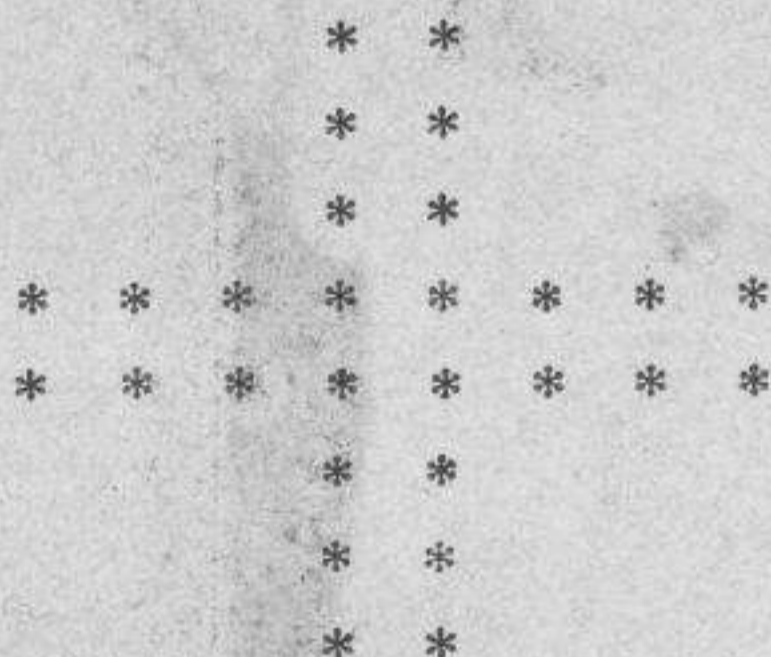
Combinación

MARTE JULIAN CESAR
BARCO CARLOS FERMIN

Combinar estos nombres de modo que con la primera letra de uno de ellos, la segunda de otro, la tercera de otro, etc., resulte una capital europea.

PEDRO JUAN GUILLEM.

Cruz latina



Substituir las estrellitas por letras, de modo que leído horizontal y verticalmente, resulte: 1.º, nombre de mujer; y 2.º, nombre de varón.

J. V. CHANIDOC.

Soluciones á lo insertado en el núm. 554

LOGOGRIFO NUMÉRICO.—Tancredo.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS.—
I, Sortija; II, Tres pares.



—¡Eso lo veremos!
—¿Sí? ¡Pues ya lo estamos viendo!
—¡Toma!



—No hay mal que por bien no venga.



De E. Porcet. Especial para la corrida de toros de Bilbao



20 céntos.

Núm. 556

Miscelánea

Tenemos el gusto de advertir á nuestros lectores que doña Sebastiana Sola tiene á su cargo la corresponsalia de las siguientes publicaciones: *Heraldo de Madrid, El Pats, El Nacional, La Lidia, La Casa Ilustrada, Arte y Letras, y Heraldo Taurino.*

Dirigirse al kiosco de la Rambla, número 3.

COCINA CÓMICA

Dulce empalagoso

Buscas la fotografía
de un joven *almibarado*,
y recoges de una bella
toda la *miel de sus labios*;
vas cogiendo *suspiritos*,
sonrisas, *dulces encantos*,
pura *crema de belleza*
y lo que cause empalago.
Cuézase todo con fuego
de pasión de enamorados.

J. A.

Un marido da cuenta á su mujer de los incidentes del paseo.

—Vi á la de Peláez,—le dice,—montando en bicicleta. ¡Magnífica vista! Llevaba una preciosa falda corta que terminaba en las rodillas; luego se veían unos preciosos calzones perfectamente bordados; la media de seda negra irreprochable y un zapato bajo que parecía el de una muñeca...

—Y ¿qué llevaba á la cabeza?—pregunta la mujer.

El marido calla, y, después de reflexionar un momento, contesta:

—No me acuerdo ¿Quién busca la cabeza en una mujer?

En la peluquería:

El parroquiano:

—¿Por qué se entretienen ustedes, mientras cortan el pelo, en relatar esas historias horribles de robos, asesinatos y otras por el estilo?

El peluquero:

—Porque el parroquiano se asusta, se le ponen los pelos de punta, y así es mucho más fácil cortarlo.

—¡Ah!...

—Dime, niño: ¿cuántos hermanos tienes más jóvenes que tú?

—Cuatro, señor maestro.

—Y ¿cuántos tienes mayores que tú?

—Cinco.

—¡Ah! ¿Entonces en tu familia hay diez niños?

—No, señor: once.

—Veo que no sabes sumar. Cuatro más jóvenes y cinco mayores, más tú mismo, hacen diez, ¿no es eso?

—Sí, señor; pero hay uno de mi misma edad. ¡Tengo un hermano gemelo!

Charada

Nota musical *primera*,
musical nota la *tres*,
la *segunda*, siendo chico,
sólo se le dice al rey,
y el *todo* es un apellido.
Más fácil no puede ser.

X.

EN EL BAILE



—¿Quiere usted bailar conmigo?

—No puedo. Tengo ya pedido el chotis...

(Sigue en la penúltima página)